

« nobleza obliga. » Y qué nobleza iguala á la del pobre, á los ojos de la fé? En su triple cualidad de amigo particular de Dios, de héredero

Pretendeis vosotros tambien que la pobreza os coloca en circunstancias completamente incompatibles con vuestra santificacion; así no cesais de hacerla responsable de las faltas que cometéis, y os imagináis que seriais mejores cristianos, si fuereis menos miserables. No es así? No obstante os engañais. Aunque vuestro estado no esté exento de todo peligro, debéis sin embargo estar muy persuadidos de que en él se cumple más facil y seguramente que en otro, la obra de su salvacion. Porqué no teneis de la vida cristiana esta idea justa que nos dá el Evangelio, en lugar de esa otra idea dulce y blanda que conciben la mayoría de los cristianos? No me seria entonces difícil demostraros una verdad que tanto os cuesta comprender. Si en el Cristianismo todo apego á los bienes de aqui bajo está prohibido; si es preciso usar del mundo como no usandolo, poseer como no poseyendo; si todo tiende al aborrecimiento de si mismo, á la crucifixion de la carne, á la huida de todo lo que lisonjea á los sentidos y á las pasiones; si la vida cristiana, segun la frase del Apostol, es una vida de combate, un gemido continuo, y una especie de muerte: por poco que se reflexione en estas maximas esenciales, quién no vé cuán ventajoso es para la salvacion un estado que, por su naturaleza, aleja de él los mayores obstaculos y allana el sendero, un estado cuyas fatigas, ocupaciones, oscuridad, privaciones y retiro, todo lo que lo constituye en una palabra, se armoniza perfectamente con la justicia cristiana? Es ciertamente la pobreza quién os defiende contra la ociosidad, contra la molicie y contra los placeres corruptores de las buenas costumbres. Es ella quién os quita los medios de satisfacer vuestras pasiones, las cuáles muy pronto se inflamarian, si una feliz impotencia no las ahogára desde que aparecen. Es ella quién fomenta y alimenta la humildad, la caridad, la modestia, la continencia, dura, pero util maestra de los buenos sentimientos. Oh! cómo nos es facil ser sobrios, morigerados, mortificados por virtud, cuando ya lo somos por necesidad!... No podria yo encontraros mejor que bajo la figura de éstos pobres, de éstos enfermos, y de éstos desgraciados de los cuáles se habla en una parábola del Evangelio, y que el padre de familia, irritado por la negativa desagradable de sus invitados, forzó en cierto modo á entrar en la sala del festín. Si,

presuntivo del cielo y de representante de Jesucristo, está obligado á llevar una vida que cuadre con semejantes prerrogativas, es decir, una vida perfectamente cristiana. De otro modo, se mostraria indigno de lo que Dios há hecho por él, y de los favores que le há reservado. No seria en efecto chocante, que un amigo particular de Dios, como lo es el pobre, le ofendiése con la misma facilidad y la misma malicia, que aquellos que Dios no hace participar tanto de sus afecciones? No seria llamativo que los pobres, á quiénes pertenece el reino de los cielos, se mostrasen envidiosos de los que han obtenido los bienes de este mundo solamente, y enfadados de la participacion con que han sido favorecidos? No seria extraño, por ultimo, ver á los pobres, que han sido investidos con la gloria de representar á Jesucristo entre los hombres, deshonorar en su persona á este bondadoso Maestro y Salvador, llevando una vida diferente de la que él há llevado, es decir, blasfemando de su Padre celestial que él no há cesado de honrar y de bendecir, y odiando á los hombres sus hermanos, que Jesucristo há amado y servido hasta dar su vida por ellos?!

sin duda, la invitacion de Dios á la patria celestial se dirige á todos los hombres; pero ay! cuántos que no están dispuestos á oír esta voz! Porque están abundantemente provistos de los bienes de este mundo, se preocupan poco de las promesas de la vida futura; unicamente ocupados en gozar del presente, olvidan el cielo, para el cuál han sido criados. Así establecerian con mucho gusto en la tierra su eterna estancia, si esto no dependiera más que de su eleccion... Qué hace Dios? Mientras que deja á estos insensatos presa de sus goces terrestres, que constituyen toda su felicidad, trasporta á vosotros, oh pobres! ya su gracia, ya su reino, pero de una manera mucho más eficaz. En efecto, no contento con invitaros, os fuerza á aceptar su invitacion, haciendos más propios para oírle: *Compellit intrare*. Os sustrae de todo genero de seducciones. Dichosa necesidad... Estaréis enfadados porque el Señor, para asegurarse de vosotros, haya tomado precauciones particulares?... (Rainerí, *Dos sermones de caridad*.)

1. Aunque sea cierto que vuestro estado os dá un derecho especial al reino de los cielos, quién no sabe sin embargo que, por vuestra mali-

Pobres, hermanos míos, examinádos formalmente sobre los tres deberes especiales que acabo de señalaros, y persuadidos bien de ella, puede llegar á ser un instrumento de perdición? En efecto, sería un grosero error creer que Dios quiera hacer de ello el título de una eterna recompensa, independientemente del uso bueno ó malo que hacéis. Sin embargo, encuéntrase cristianos bastante limitados para figurárselo. Pero la razón lo mismo que la religión han puesto siempre una grande diferencia entre un pobre resignado, humilde, firme y perseverante en el servicio de Dios, y un pobre impaciente, soberbio, sin piedad, y que no se alimenta más que de hiél y de amargura. — Aprended bien el uso, que debéis hacer de vuestra condición, para recoger las bendiciones que Dios há unido á la misma. Comprendo todo, cuando digo con la Escritura que es necesario que vuestra alma tenga paciencia. Lejos de favorecer en vosotros ciertos sentimientos criminales, lejos de exhalar esas quejas que os son tan familiares, debéis adorar esa mano que os conduce por estos caminos escarpados, es cierto, pero más seguros; aceptar este caliz que Dios os presenta, con un espíritu de sumisión y de dependencia á sus voluntades, y con este mismo espíritu santificar vuestras fatigas y vuestros sudores de cada día; conservar por último, en medio de las pruebas sucesivas de la vida, tanta tranquilidad de espíritu y de corazón como es preciso para cumplir con vuestros deberes personales, para no descuidar la oración, la palabra de Dios, los sacramentos y las prácticas de la profesión cristiana... Hé aquí, cristianos, á lo que se reduce finalmente lo que es exigido de vosotros para la realización de los amorosos designios que Dios há formado. Podría yo proponeros disposiciones más perfectas y más dignas de la religión que profesáis; pero prefiero acomodarme á vuestra debilidad: *Humanum dico propter infirmitatem carnis vestrae*. Si no teneis bastante ánimo para afeccionaros con vuestras pruebas, para complaceros con ellas, para alegraros, á pesar de que os sean gratas y preciosas por tantos títulos, tened por lo menos bastante fuerza para sobrellevarlas. Estad desolados, pero no abatidos. No os está tampoco prohibido derramar algunas lágrimas de sensibilidad y de tristeza, cuando un nuevo contratiempo venga á heriros; sino que debéis al instante fortificaros con los sentimientos de la fé, y no afligiros con exceso, como hacen los paganos, que no tienen ninguna

que vuestro interés, en este mundo como en el otro, está en cumplirlos exactamente. Suceda lo que quiera, y por austera que os parezca la conducta de Dios con vosotros, si le sois fieles, no os abandonará nunca, y pronto ó tarde probaréis que su palabra no engaña <sup>1</sup>.

III. — *Deberes que la grandeza del pobre impone á los ricos.* — El primero de estos deberes es el de respeto. Frecuentemente puede parecer que el pobre no es respetable, porque él mismo no se respeta y se conduce de una manera poco conveniente para engendrar consideración. Pero el hombre de fé no se detiene en las apariencias: penetra bajo las esteroidades con frecuencia un poco groseras, y contempla la realidad que se le ofrece. Esta realidad, no debemos cansarnos de repetirlo, es que al pobre debemos mirarlo como el amigo particular de Dios, el heredero del cielo y el representante de Jesucristo entre los hombres. A falta de todo lo demás, esta triple prerrogativa será siempre más que suficiente para hacer respetar al pobre á cualquiera que piense en ello. Cuando un príncipe establece en algun lugar á uno de sus representantes, sobre todo si este es amigo íntimo, y si debe ser un día llamado á los primeros empleos de la corte, qué respetos no recibe en todas partes, y como cada cuál se apresura á saludarle y sonreírle! Pues bien, el pobre es para nosotros más de lo que podría ser el representante del más grande de los reyes: debemos nosotros respetarlo en proporción á su elevada dignidad. Si Jesucristo viniéra en persona entre nosotros, no dudo que todos los buenos cristianos sentirían una dicha inexplicable precipitándose á su paso, arrojándose á sus pies y besándole, yá el borde de su ropa, yá la huella de sus pasos. Pues bien, el pobre es entre

esperanza. Importa poco que la naturaleza se subleve, con tal que vuestro corazón quiera lo que quiere el Señor... Tal es la pobreza con que la fé es honrada y Dios glorificado (Raineri, loc. cit.)

1. Non in finem oblivio erit pauperis; patientia pauperum non peribit in finem. (Ps. ix, 19).

nosotros el representante de Jesucristo; le debemos, en cierta medida, las mismas señales de respeto y de veneración que daríamos al mismo Jesucristo. Es lo que han hecho una multitud de santos personajes que llegaban hasta ponerse de rodillas delante de los pobres que encontraban, hasta besar sus harapos y sus llagas, venciendo con un verdadero héroísmo las repugnancias de la naturaleza, con el recuerdo de las llagas de que había sido cubierto el cuerpo sagrado de Jesucristo. No nos es pedido tanto. Pero, lo que es para nosotros un deber riguroso, es dar á los pobres señales positivas de respeto, tanto por lo menos cómo á los demás hombres.

El segundo deber que se desprende de la grandeza de los pobres, es el de asistirlos. Las razones para asistir á los pobres, atendida su grandeza, son las mismas que para respetarlos. Ciertamente, es un deber para todo el mundo asistir á su prójimo en la medida de su poder, y los pobres mismos no están dispensados de este deber. Pero los pobres no son solamente nuestro prójimo; son, segun hemos dicho, los amigos particulares de Dios, los que quiere de una manera particular. Pues bien, no creéis que esta afección especial de Dios por los pobres establece para los ricos una obligación particular de asistirlos? No creéis que Dios, al entregar los bienes de este mundo en manos de los ricos, há entendido que estos harían partícipes á los pobres de lo necesario? No creéis, por ultimo, que Dios castigará de una manera rigurosa en la otra vida á los ricos que no habrán cumplido debidamente y segun sus intenciones.

Si consideramos á los pobres bajo el punto de vista de que el reino de los cielos les pertenece, no tienen los ricos el mayor interés en asistirlos, á fin de que habiendolos hecho partícipes de los bienes que poseen aquí bajo, sus limosnas les obtengan de Dios una parte de los bienes reservados para los pobres en la otra vida?

Pero, cuánto más imperiosa y más santa no es la obligación que incumbe á los ricos, por este privilegio de los pobres de sér los re-

presentantes de Nuestro Señor Jesucristo? *Todo lo que haréis á uno de estos desgraciados*, há dicho este bondadoso Salvador, *es á mi mismo que lo haceis* <sup>1</sup>. Qué palabra, cristianos, y qué poder no debe tener en nuestros corazones y en nuestras voluntades? Cuando el apostol San Pablo recomendaba á su discípulo Filémon el esclavo Onesimo, le escribia que lo acogiera cómo si fuera otro él, como si fuera él mismo <sup>2</sup>. Pero Nuestro Señor dice mucho más que éso. Dice que lo que hagamos á los pobres, es *á él mismo que lo hacemos* <sup>3</sup>. Cuando un pobre se presenta á nosotros, es Jesucristo mismo que se presenta. Y cuando un pobre nos tiende la mano, es Jesucristo mismo quién nos la tiende. Y cuando un pobre nos pide limosna, es Jesucristo mismo quién nos la pide. Qué palabra y qué enseñanza! Pues bien, esta palabra y esta enseñanza, que han despojado á tantos cristianos generosos de todas sus riquezas para hacerlas patrimonio de los pobres, para créar hospitales y asilos; esta palabra y esta enseñanza que han arrancado de sus hogares á tantos jóvenes y á tantas vírgenes para destinarse al servicio de los abandonados y desgraciados, para rescátar cautivos y levantar á los caidos; esta palabra y esta enseñanza, os la repito én este momento, con confianza; vosotros no podréis tampoco ser sordos á la voz de Nuestro Señor Jesucristo <sup>4</sup>.

1. Mat. xxv, 40.

2. *Suscipe illum sicut me* (Philem. 17). — 3. *Mihi fecistis* (Mat. xxv, 40). — 4. Hé aquí un misterio admirable: Jesus no necesita nada, y tiene necesidad de todo. Jesus no necesita de nada, bajo el aspecto del poder; y tiene necesidad de todo segun su compasión. Esta misma misericordia que há obligado á Jesus inocente á cargar con todos los crímenes, obliga tambien á Jesus á cargar con todas las miserias; aquí tiene hambre, allá tiene frío; sufre, y es pobre. Aliviad las necesidades de los pobres; porque: 1º Es á Jesus que aliviáis en la persona de los pobres. — 2º No es más que para esto que habeis entrado en la Iglesia de Jesucristo. — 3º Aliviandolos éjecuteis el gran precepto del apostol San Pablo: *Alter alterius onera portate*. Gal. vi, 2. Ricos, llevad el peso del pobre atendiendole en sus necesidades; ayudadle á sostener su mi-

*Conclusion.* — Cristianos, contrariamente á la naturaleza, que no hace ver en los pobres más que séres desgraciados, la fé nos

seria, y pensád que descargandole del peso de la misma, él os descarga del peso de vuestra riqueza, carga muy pesada á los ojos de la fé, aunque parezca suave y ligera á los ojos de los mundanos (Houdry Avignon, loc. cit.) — Cuál es vuestra fé? Cuando os véo acudir apresuradamente á las iglesias para visitar á Jesucristo oculto bajo las apariencias del pan, desahogar en su presencia vuestro corazon.... confieso que vuestra fé me édifica. Pero tanto cómo ella me édifica en este punto, otro tanto quedo sorprendido al ver que, en otras circunstancias, permanece vana é inerte. Me admiro de ver que, al salir de la iglesia, si encontrais alguno de vuestros hermanos cubierto de llagas y que reclama vuestra compasión, permanecis insensibles..... Pero cómo! El que há afirmado estar en el augusto sacramento, no há declarado igualmente que estaba en la persona del pobre? Y la misma palabra infalible que es el fundamento y el motivo de vuestro culto y de vuestras adoraciones, no lo será también de vuestra caridad. Permanezco confundido con el pensamiento de tã extraña incoherencia. — Convengo, y os lo hé hecho notar, que Jesucristo está en el pobre solamente en figura y en representacion, mientras que el sacramento del altar lo contiene en verdad y sustancialmente en su misma carne. Pero qué importa esto, si en virtud de la expresa declaracion de Jesucristo, considera cómo siendo personales nuestros buenos y nuestros malos proceder con los pobres?... Acuso yo vuestra falta de fé, cuando deberia mejor culpar la mala disposicion de vuestro corazon. Si, mis queridos oyentes, no os haceis sordos á la voz de vuestra fé, que os muestra á Jesucristo en los pobres, más que porque Jesucristo, en los pobres, exige de vosotros un genero de culto poco conforme con vuestro gusto y con vuestras inclinaciones. Mientras que no se trata más que de visitarle en el sacramento del altar y de ofrecerle el tributo de alguna oracion y de alguna afeccion devota, se tiene por él celo y ardor, porque todo esto no incomoda mucho á vuestra piedad; pero se trata de apagar su hambre y de cubrir su desnudez en la persona de los pobres, ay! os cuesta demasiado sacrificar un miserable interés, de separar lo superfluo en tantos gastos, y de disminuir un poco el lujo. Hé aqui el motivo por el cuál Jesucristo encuentra más facilmente cristianos para adorarle en el al-

hace ver en ellos séres extraordinariamente privilegiados, queridos de Dios, propietarios, en cierto modo, del cielo y representantes de Jesucristo. Entre la vista de la naturaleza y la de la fé, no podemos vacilar; es la fé quién vé claro y justo. Y si los pobres son séres privilegiados, por lo menos á los ojos de la fé, deben vivir contentos en su estado, y conducirse de una manera digna de sus privilegios. Pero estos imponen también á los ricos una obligacion rigurosa y sagrada, á saber, la de dar á los pobres una parte de los bienes temporales de los cuáles Dios les há confiado la administracion. En dos palabras, hé aqui el resumen de todo lo que acabamos de decir. Pobres, hermanos míos, y vosotros, mis hermanos los ricos, cumplid fiélmente unos y otros con los deberes que os incumben segun vuestro estado. Es así como todos, miembros desterrados de la gran familia humana, mereceréis ser un dia recibidos en la gloria y las alegrías de la patria celestial, bajo las miradas del Padre comun de todas las criaturas. Así séa.

tar que no para asistirle en la persona de los pobres. Hé aqui lo que pone vuestra fé en contradiccion consigo misma, y lo que, á la vez, deshonra y écha á perder la verdadera devocion..... Honrad á Jesucristo en todos los estados en que se há querido colocar. Presentádos á su mesa con un corazon puro y limpio; colocádos á los pies del crucifijo con un corazon contrito y penitente; asistidle, inefablemente revestido de vuestras miserias, con un corazon generoso... (Raineri, *Serm. de caridad.*) — Ah! sin duda, si estuvierais seguros de que Jesucristo se encuentra en persona en una reunion de pobres, no la abandonarais sin darles limosna á todos sin excepcion. Pues bien! no solamente Jesucristo está en todas las reuniones de pobres, sino en cada uno de ellos; tiene hambre, sed y está desnudo, con qué apresuramiento no debeis aliviarlos! (Berseaux. *La vida cristiana.* c. 9, n. 2)